



Íconos. Revista de Ciencias Sociales  
ISSN: 1390-1249  
[revistaiconos@flacso.org.ec](mailto:revistaiconos@flacso.org.ec)  
Facultad Latinoamericana de Ciencias  
Sociales  
Ecuador

Santana Rodríguez, Pedro  
La crisis política en Colombia  
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 12, noviembre, 2001, pp. 47-53  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901205>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

# La crisis política en Colombia

Pedro Santana Rodríguez\*

Desde el punto de vista formal, las instituciones políticas colombianas son de las más estables de la región. En los últimos ciento cincuenta años ha habido sólo un golpe militar o “golpe de opinión”, como eufemísticamente se lo llama en los círculos dominantes, que fue el propiciado por Gustavo Rojas Pinilla en los años cincuenta del siglo XX. Este fue un golpe de corta duración, propiciado para salir de la guerra civil del medio siglo en que los partidos tradicionales -liberal y conservador- se habían trenzado: una aguda confronta-

to que se denominó “La Violencia”. Después de este acuerdo, los conservadores perdieron el poder del país durante un término de diecisiete años. En el pasado y en la práctica, los liberales gobernaron por mucho tiempo. Por medio de la reforma liberal y conservadora, se estableció un sistema antidemocrático de gobernar y de ocupar el poder. Se establecieron los presupuestos rígidamente estructurados y las características más estructurales del sistema político que, en términos generales, en conjunto con el sistema general y a la reg

---

conceptos y mucho menos sus prácticas. En Colombia, por ejemplo, la esclavitud de la población negra se mantuvo hasta mediados del siglo XIX. Pero además nuestras revoluciones de independencia se detuvieron apenas en la separación de España o Portugal, y no trascendieron a la realización de una reforma social y económica.

Así, desde el comienzo de su existencia, en estas nuevas formas de organización política encarnaron, en su propia estructura, rasgos que permanecen como realidades anacrónicas -que hay que remover para avanzar en el proceso de desarrollo de nuestros países-. Las elites empotradas en esas instituciones políticas lo han utilizado para su beneficio tanto en Colombia como en Brasil, Argentina, Ecuador o Venezuela. Diversos estudios realizados globalmente sobre la región latinoamericana y del Caribe insisten en que el problema de la gobernabilidad democrática en la región esta fundado en la contradicción paradójica que se establece al tratar de mantener un orden jurídico y político basado en la igualdad básica entre los ciudadanos y, al mismo tiempo, preservar el mayor nivel mundial de desigualdad en el acceso a la distribución de la riqueza y de los bienes públicos<sup>1</sup>. Los propios organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial, lo han señalado. En efecto, según el informe “La Hora de la Reforma”



*La crisis colombiana tiene alternativas. La  
requiere negociación con las guerrillas y  
de reformas políticas, económicas y sociales. La  
la derrota militar de las guerrillas y el hundir  
en una confrontación generaliza*

mocrático supone no solo el respeto de los derechos humanos sino la existencia de libertades públicas, elecciones periódicas basadas en reglas preexistentes, alternativas del poder en disputa, garantías a la oposición, así como la existencia de medios de comunicación independientes. Recientemente, con la fragilidad de las reglas del juego y con la inexistencia -o en todo caso con la limitación- de la separación real de poderes, se han transformado los acuerdos y leyes electorales para permitir la reelección por más de un período a varios presidentes en ejercicio y se han acentuado los poderes del presidencialismo asfixiante que se vive en la región. Todo ello se manifiesta con un marcado predominio del poder ejecutivo en desmedro de las demás ramas del poder público. Los sistemas de rendición de cuentas a la sociedad son muy débiles.

Los sectores campesinos y populares durante el período de la violencia fueron incorporados a la vida política, una reivindicación, una participación. La apertura de la sociedad pluralista y el poder ha marchado hacia el origen a un lado de las guerrillas revolucionarias de la década de los sesenta de entonces no ha

El monopolio del Estado, con base al poder civil, siempre ha sido una concepción notable del territorio. Como con el Estado en materia política, las guerrillas

---

los narcotraficantes convertidos también en nuevos terratenientes, se dieron a la tarea de organizar grupos de defensa privados. Estos grupos fueron tolerados cuando no abiertamente apoyados por autoridades militares y de policía. Nacieron así los llamados “grupos paramilitares”. Estos comenzaron una labor de “limpieza social” asesinando campesinos, indígenas, dirigentes sociales, activistas de derechos humanos y, en general, ciudadanos desarmados de quienes los grupos paramilitares sospechaban que tenían nexos o favorecían las acciones de las guerrillas. Estos grupos son hoy los responsables del 75% de los asesinatos políticos y actúan en el marco de una amplia impunidad. Su crecimiento no solo se debe al respaldo de los terratenientes, sino también al financiamiento que proviene del narcotráfico, su principal fuente de ingresos, y al respaldo, denunciado en no pocas ocasiones por organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos, de sectores de las fuerzas militares.

En amplias zonas del territorio las instituciones del Estado han colapsado o tienen poderes muy limitados. Las guerrillas y los paramilitares controlan territorialmente a los actores sociales y a las autoridades políticas. Los alcaldes y los concejos municipales se ven precisados a gobernar según los designios de los actores armados. Algunos

---

El resultado del conjunto de las reformas en materia política es contradictorio. Por una parte, se ha avanzado en la pluralización de la sociedad política sobre todo en el ámbito de los gobiernos municipales y departamentales, toda vez que sectores nuevos e independientes han llegado a alcaldías y gobernaciones, sin afectar de manera significativa la representación en el Congreso de la República que sigue estando principalmente en manos de los sectores tradicionales muy ligados al poder terrateniente y dóciles frente al ejecutivo presidencialista y a los grandes conglomerados económicos y financieros. Pero, al mismo tiempo, profundizó la fragmentación política provocando una profunda crisis de representación al flexibilizar al extremo la posibilidad para formar partidos políticos sin mayores requisitos.

Lejos de detenerse, la crisis de la política se ha profundizado con el derrumbe parcial del Estado. Varios factores han influido de manera determinante para que se profundice la crisis de representación y de legitimidad política y para que el nuevo orden constitucional nacido en 1991 no haya podido desplegar su potencial de cambio y transformación de la realidad política.

El primer factor lo constituyó la incapacidad para vincular al proceso constituyente a las guerri-

traba el Secretario de Defensa, las FARC y el Ejército, para el ordenamiento del ordenamiento.

Un segundo factor fue la fragmentación de los partidos políticos, que permitió un amplio sector de la sociedad organizada en el narcotráfico. Este fenómeno de fragmentación del nanciamiento de la Presidencia de la República, de Samper Pizano, en el proceso que terminó con los militares presos y de los nexos comprobados, la confianza se mantiene porque esa clase política no tiene como con los grandes conglomerados económicos y financieros, como los "cacaos", el 82% del total de la producción, pero además este de los actos de corrupción con el favorecimiento de los grandes conglomerados y con la nula reinvención mas en el terreno de los sectores populares.

---

la Corte Constitucional, buena parte de la impunidad en que se mantienen las violaciones a los derechos humanos por parte de los militares, tiene su sustento en este vacío constitucional. En una escalada del conflicto, como la que se presenta en Colombia, el poder de las Fuerza Armadas se incrementa y los nexos -muchas veces comprobados y denunciados otras tantas- entre éstas fuerzas y los paramilitares los cubre el denso manto de la impunidad.

Al mismo tiempo, la crisis de los partidos y movimientos políticos se profundiza y amenaza seriamente con lo que queda de la estabilidad institucional en su conjunto. Entre los estudiosos de dicha crisis hay un amplio consenso sobre los principales factores que la conforman. Primero, esta crisis la podemos relacionar con la ausencia de programas y de debates programáticos frente a los principales problemas del país, lo cual ha dado como resultado una indiferenciación ideológica y un vacío en la formulación de propuestas políticas serias en relación con temas como el empleo y el manejo de la política macroeconómica -presa de una Junta Directiva del Banco de la República que mantiene políticas ortodoxas monetaristas y neoliberales insensibles a los problemas de la exclusión y de la pobreza-. Ha habido, como en otros países de América Latina, cambios en los

---

acuerdos básicos -de Estado- para negociar con las guerrillas, los ajustes y cambios profundos que requiere el modelo de globalización especulativo, la atención adecuada a los cientos de miles de desplazados como consecuencia de la agudización del conflicto armado y una estrategia andina para enfrentar el problema de los cultivos ilícitos y del narcotráfico. Estos son apenas algunos de los principales problemas de la agenda urgente para no hablar de las políticas más duras de generación de empleo e ingresos para los 26 millones de pobres que nos han dejado tanto los neoliberales como los partidos tradicionales o la renegociación de la deuda interna y externa para afrontar el déficit fiscal.

La reforma política que requiere el país debe llevar a la refundación de las colectividades políticas mediante el recurso a los militantes, a las bases, a la sociedad, para refundar la propia representación y delegación de los ciudadanos en sus representantes. Para ello se requieren ciertamente leyes, pero antes que nada se requiere recuperar la confianza de los ciudadanos en la política y su confianza en los proyectos y en los sueños de un país con equidad y en paz.

## Colofón

sectores del campo que venir un pro con una guerrilla vía es nefasta para destrucción de un nes públicos co historia.

Como bien l reciente ensayo " ma con un vocabl lidad de Colomb del colapso de u pone nada, y de condiciones de g ños a la altura de mos ser. Esto no ra. Pero yo quier más cerca de lo q formación de sí n nuestro destino guerra, pero la v na le conviene a como lentamente paz, la negociaci revela que algo e su única posibil histórica está en Estado, que lo n